

## *La censura*

«El Diluvio» (6 d'octubre) dedica la seva «Crònica diària» a la censura i diu:

«Se ha cumplido un año de mordaza periodística. La Prensa española no ha podido en ese tiempo cumplir su misión porque ha estado completamente privada de libertad.

Ya nos parece oír lo que dirán de nosotros los señores de la censura:—Que somos unos impertinentes, unos machacones insoportables.

Lo sabemos, amigos. Pero, ¡qué le vamos a hacer! ¡Si supieran ustedes la desazón que nos produce ese lápiz rojo que despiadadamente manejan!

Párense por favor un momento a meditar sobre el daño inmenso que nos producen. Elegimos el tema, lo que no es trabajo leve en los tiempos que corren; lo desarrollamos, procurando en todo lo posible evitar las suspicacias de la censura; velamos con cendales el pensamiento y ponemos sordina en la intención que al escribir nos mueve.

Y cuando todos esos sacrificios nos hemos impuesto, levanta fiero el fiscal su lápiz y ¡zas! nos borra todo lo que concebimos con tanto esfuerzo y tanta pena nos costó transmitir a las cuartillas, que si en tiempos de libertad son para nosotros la mayor alegría, ahora nos producen asco y aversión.

---

**LA SECRETARIA DE L'ASSOCIACIÓ DE PERIODISTES  
DE BARCELONA, ESTABLERTA A LA RAMBLA DELS  
ESTUDIS, 12, PRINCIPAL, TELÈFON 16473, ÉS OBERTA  
TOTS ELS DIES FEINERS, DE DOS QUARTS DE 4 A  
LES 8 DE LA TARDA**

---

Por eso no cesaremos de clamar día tras día contra lo que consideramos una enorme arbitrariedad, una tremenda injusticia. ¿Por qué los diarios de Madrid, en lo que se refiere a la previa censura, han de estar en situación de superioridad respecto a los de Barcelona?

Acerca de nuestros asuntos políticos y administrativos, de nuestros problemas económicos y de cuanto aquí a diario ocurre, permítese a la Prensa matritense emitir juicios y hacer relatos que la censura en Barcelona nos impide publicar.

Los ministros de la Gobernación nos han prometido varias veces que evitarían esa injusta diferencia de trato a periódicos que deben ser medidos por igual rasero. Mas todo sigue ahora como antes y, por las trazas, siempre los periodistas barceloneses tendremos que sufrir el que se nos considere como españoles de segunda clase.

Ello forzosamente ha de despertar recelos, pues se echa sobre nosotros un sambenito de insuficiencia e incapacidad para tratar de los asuntos que más directamente nos atañen.

En modo alguno podemos someternos a esa sistemática preterición. No somos los de aquí ni menos discretos ni menos prudentes ni menos comprensivos que los periodistas de Madrid para que se nos obligue a callar respecto de cuestiones de que ellos pueden hablar sin trabas ni cortapisas.

Sabemos que nuestras quejas persistentes no son del agrado de los censores. Pero, más que a ellos nuestras quejas, nos duele a nosotros tenerlas que formular.

Además, ya nos hacemos cargo de que ellos son los primeros en lamentarse de la poco simpática misión que se ven obligados a ejercer. Pero comprendan que si bilis traga el que ha de borrar ajenos pensamientos, con cantidad mayor la deglutiremos quienes los que vemos cómo, de unos golpes de lápiz, nos borran lo que pensamos y, lo que es mucho peor, por quienes en no pocas ocasiones proceden errónea e impremeditadamente.»